

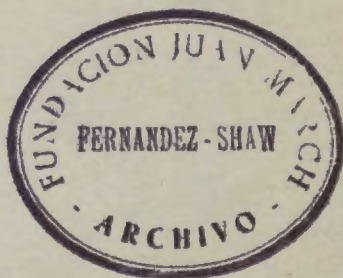
GFS-162-A

No me olvides
(original)

No me olvides

(original)

No me olvides
Comedia lírica en ^{musical} actos, original de
Federico Romero y Guillermo Fer-
nández Shaw, música de
Pablo Sorábal



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes del prólogo

Alicia Antunescu.

Pablo Nerovski

Bele Tamari.

Viena - año 1912.

Prólogo

En el centro del escenario, reducido. Hay
un criadito muy modesto. Se entra a él por
una puerta, en el fondo. Adosada al lateral
derecho, una cama. En el izquierdo un
piano viejo con su banqueta giratoria. En cima
del piano, un ventanuco apaisado por el
que sólo entra la tenue luz de las estrellas.
Una silla a cada lado de la puerta. Sobre
retratos de Beethoven y de Schubert en la
pared del fondo. Sobre la tapa superior del
piano, papales de música - velos apagados
en los candelabros del interinsistente.
Sobre la embocadura, una cifra que sitúa
la acción en el tiempo: 1912 -
A ambos lados del proscenio, altavoces por
los que se percibe la música que subyace al
cuadro. Prólogo en un momento.

Música

Nadie en escena -
En la oscuridad del cuarto, se dibuja la silueta
de Bela Formasi que ~~entra~~ ^{entra}. Es un joven vestido
con ligeros decoros, como un momento distinguido,
pero en mediana situación. Palpa el marco
de la puerta en busca del interruptor de la luz
eléctrica y lo acciona sin éxito.
Bela. (Reintento) ¡Vaya por Dios! ya se me ha
fundido la bombilla. ¡Y sin cerillas!
¿Dónde que acostarme a oscuras y preocuparme
de los periódicos. (Empieza a desmenu-

2
-
darse, silbando un aire musical; acorde
con el acompañamiento de los altavoces.
Le mete en la cama. A poco, se ha
dormido. Esa la música y aparece Pablo
Newsky, joven compositor sin fortuna. Lenta y
se dirige resistentemente al piano. Hace son
luz con un fíjico y enciende la vela del
piano. Luego, dando muestra de malhumor
por poner el piano, como si le diera una
palmada, al ruido del acorde. Esta se in-
corporea en la cama).

= Hablado =

Bela. ¡Locura! ¡Ladrones!

Pablo. (Volviéndose sorprendido) ¿Qué hace
usted ahí?

Bela. ¿Es pregunta yo? ¿qué hacen aquí mis-
ted y el piano?

Pablo. Yo soy el inquilino de esta casa
hasta que desahucien mañana.
El piano... el piano está aquí
milagrosamente

Bela. ¿Habla usted en serio? a mí
me parece que no estoy dormido.

Pablo. A mí me parece que está usted borracho.
Bela. Alto ahí, señor. Venga que le echo el

aliento.

Pablo. ¡Vaya! Menos bromas. Le viene usted
a ver se ha equivocado. Si es un
criminal, venga pronto la patrullada

el tío. ¿Puede usted que se lo agor-
deros profundamente.

Bela. ¡ah! Pero no ha venido usted a co-
carme?

Pablo. He venido a mi casa, señor.

Bela. Oiga usted... ¡lo en serio?

Pablo. Lo mismo pregunto yo.

Bela. Ahora me explico lo del piano. ¿Jo-
nnes ha tenido piano.

Pablo. Yo lo he tenido siempre. Ahora
ya no lo tendré, porque me lo
quitarán el castro.

Bela. ¿Y esta casa es de usted?

Pablo. ¡Qué parado!

Bela. ¿Calle del Viejo Bney Achricharra -
do n.º 77?

Pablo. Exacto. S. n.º 84?

Bela. ¿Exacto S. n.º 84?

Pablo. No señor. Usted se ha equivocado
de puerta. Esta es el tercero S. n.º 72.

Bela. ¡Oh...! ¡lo he de siempre! ¿Y hoy
menos mal... Una noche me metí
en el quinto S. n.º 98 y el inquilino
me arrojó por la ventana. ¿No me
quedo enganchado en el tendedero del
cuarto, estaría usted hablando con
una tortilla de camareros bilingües.

Pablo. ¿Y con qué llave ha entrado?

Bela. ¡ah! Con la mía. Véalo.

4
Pablo. Es igual que la mía.
Bela. Los ciento diez del edificio son
exactamente iguales.

Pablo. ¡Gran peligro para los ladrones!

Bela. No sé qué decide. Cuando entra
un ladrón en uno de estos cuartos,
~~lo primero que~~ acaba por sentir las
tiras y nos deja para la compra del
día.

Pablo. ¡Pero no entran! (Rostando)

Bela. No entran. Dices que no es me-
jor. (Suena una campanilla) ¡Bueno!
¡No sea un ladrón!

Pablo. No ~~la~~ casa es a la vez. De los de
ser mi amigo. (Entro)

Bela. ¡Qué complicación! (Le educa a ella
triste; pero riendo los pasos y la ri-
sa de Alicia y se pone a reír, lian-
do el cuerpo la colcha de la cama)
¡Ya está aquí! (Rasga un cor-
pocitadamente)

Alicia. (Es una joven modestamente vestida,
con gracia natural, a la moda de 1912.
buen con Pablo) ¡A ver! ¿Dónde está?

Pablo. Aquí lo tienes. El señor... ¡Alicia!
No sé cómo se llama este amigo mío,
pero somos íntimos.

5
Bela. Bela Tamasi.

Alicia. ¿Kungaro?

Bela. Se lo gire a la cabeza, pasando por la colcha
¿Usted también?

Alicia. Yo soy de Transilvania, casi latina. Casi
rumana. Partenemos a un pueblo opri-
mido que gime bajo el yugo...

Pablo. ¡Basta! Mi amiga es cantante;
pero tiene vista propensión a la oc-
toria.

Bela. Cantante de ópera?

Alicia. Seguramente. Hasta ahora... no ha
salido del Conservatorio. ¿Usted tam-
bién canta?

Bela. No vivo. Lo decidí vivo... vivo en-
bierto a la carta, hunches, cenas frías...
Soy camarero. (Colgándose el braso
una de sus prendas). ¿Qué va a ser?

Alicia. Poca cosa. (Mostrando unos pa-
quetes que trae al braso) ¿Quese, para
de centeno, mas y un poco de vino.

Pablo. ¿De veras, todo eso?

Alicia. De veras. Míalo.

Pablo. ¿Qué boniquete!

Bela. Cubierto de media corona.

Pablo. ¿Usted gusta?

Bela. No, mucha gracias. Yo no
puedo cerna fuerte. Estoy originen.

Pablo. Podía usted poner en las uvas.
Oxocar en el queso.

Tabla. No faltaba más.

alicia. N. se molesta.
... da noted for all?

alicia. N. se molesta.
... da noted for all?

Tabla. - *Branta la m...* *li quier...*
... *un continuo.* *l...*

Pablo - No tengo un centavo
 Bela - ¿Por qué no me das un adelanto?

Pablo - Los chalecos no los tomare.

Pablo. - Los chalesos
Bela. - ahora le subirá. - bon cuantos
ningun modo. - bon cuantos

table - da ninguém
amanesca ti amo que is a
tamos. Ti notet mis.

amanecer
 casa de por tan nos.
 Alicia no quiere llevarla, no puede
devolverla papeleta.
al están notada?
algunas veces.

devolverla para
 Beln. ~~é um mal etimológico.~~
~~é um mal etimológico.~~

Hela - ¿Tan mal está el clima?
Fable - ~~El tiempo es muy bueno~~
~~No nos movimos, porque no~~
tenemos donde sacarnos nuestra
cama! ¡Buenos días!

No nos m...
 tenemos donde sacarnos...
 Bella. ¡Oye por Dios! Comer: aquí
 les dejo dos palillos de dientes.
 ...
 ... C m. 84

Isela - ¡Baje
le dejo los palillos de
alicia - Ayudados, - en 7 años.
no saben: en 8 años.

Helen. I am a companion.

Hela. *of the same*
 Hela. *2 amari, camera*
 Pablo. *NewsKz, computer*
 Pablo. *place?*

Table - Polaco?
Nbr - Brac

Isola - Polacco
de braccoria -

Roberto Fernández

17
Pablo. Soy de un país que yace bajo
el yugo... (Ricardo)
Bela. Adios, amigos. y perdonen la
equivocacion. (Martín)
Pablo. Adios, Bela Kamosi. Es sim-
pático.
Alicia. ¿No me preguntas de donde he sa-
cado tantas provisiones?
Pablo. Es verdad. ¿De donde has sacado
tantas provisiones?
Alicia. Pablo. ¿Qué te ocurre?
Pablo. ¿Qué quieres que me ocurra, ali-
cia? Que me veo horisontes, que
estamos en la miseria... que no
sé a donde vamos a parar.
Alicia. ¿A la gloria!
Pablo. ¿Estamos, entonces, en el pur-
gatorio?
Alicia. Estamos en los comienzos. La
cena frugal me la he ganado con
mi trabajo. Canté en el café de
la Rana y el dueño me ha dado
una corona y me ha dicho que
me la. Me quería fiar un con-
trato por cinco años. Ante, come.
Pablo. ¿Qué vamos a hacer?
Alicia. Es un humilde cafetín de la...
Pablo. ~~Por una corona a una cifra~~
por una corona...!

~~guerra~~.
Alicia. Por una corona se puede hacer una
revolución. y tú ¿qué? ¿viste a los
editores?

Pablo. Sí. Es inútil. No quieren mis
novelas.

Alicia. ¿La diste el original de... de mi
sanción?

Pablo. Sí, le dieron mi retrato y me
la devolvieron.

Alicia. A mí en el café. ¿me la han
dado repetidas veces?

Pablo. Entonces... en tu arte lo que la
valdría.

Alicia. Es tu música, Pablo.

Pablo. ¡Pablo!

Alicia. ¡Llévndale al piano! Es tu
música... y es mi voz... un

corazón que escribe y una cora-
ción que canta. La fusión de
dos almas... que nunca han
de olvidarse... ¿verdad? (bl
tras el piano y ella canta)
Música:

(Aquí,
dos
cuartetas
en blanco,
para el
fin del
prologo)

Personajes del acto 1º

~~Acto primero~~

Alicia Antonescu

Simona

Barbara

Rita

Isabel

La señora Walter

La hija del Sr. Walter

La recién casada

La joven rubia

La joven castaña

Señorita 1ª

Pablo Newitz

Bela Fannasi

Carol

Nodolfo

Franz

Roberto

Edmundo

José

El Sr. Walter

El hijo del Sr. Walter

El hombre de negocios

El recién casado

El viejo verde

Un camarero

Un soldado - cantero

Oficial 1º

Un vendedor de periódicos

Señoritas, oficiales,
concurrentes diversos,
soldados, trompetas,

músicos -

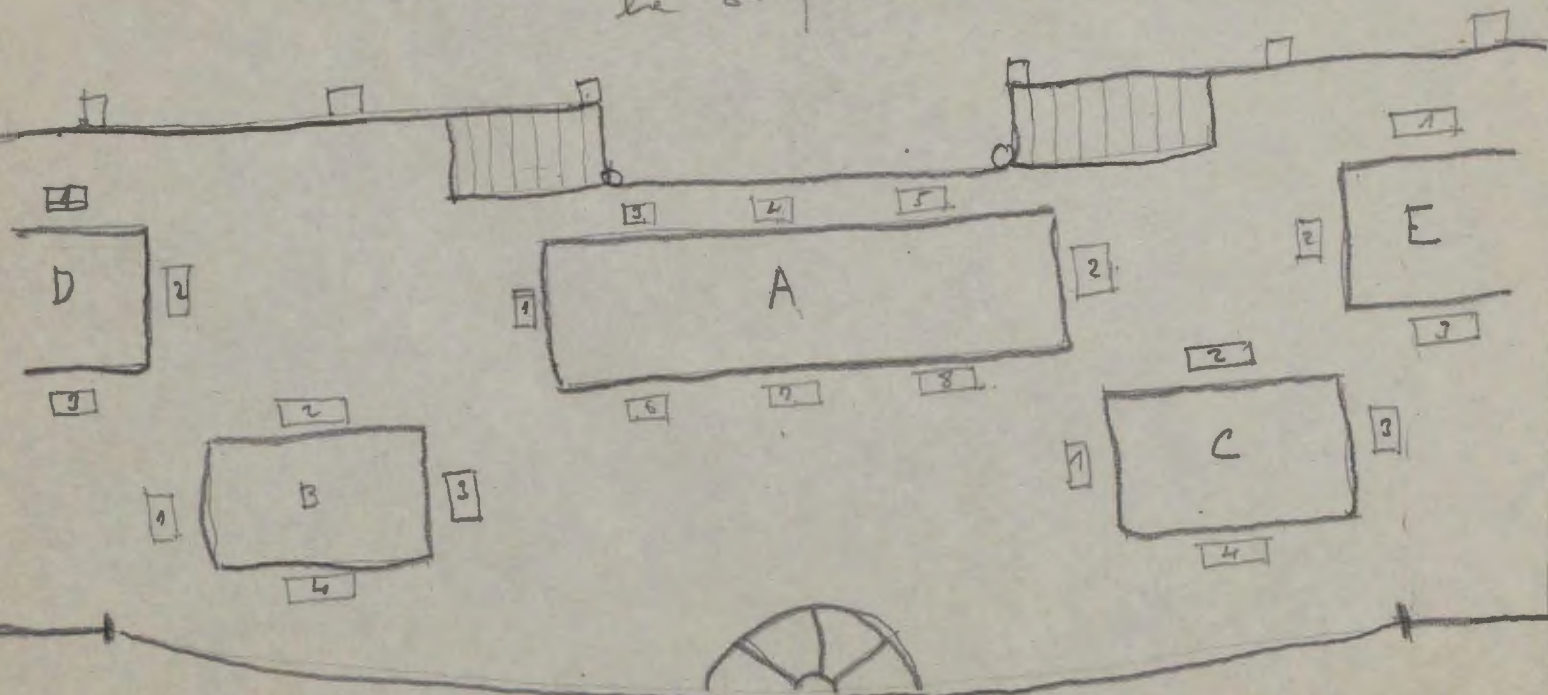
Año 1914 -

- No me olvides -

- bocanais -

- acto 1º -

Plataforma de
la orquesta



Acto primero

Restaurante del Prater de Viena, al
aire libre. Sobre una plataforma, en el
fondo, la orquesta con sus fraques ro-
jos. Al borde de la plataforma algunas
macetas, colocadas simétricamente,
a metro y medio de distancia unas
de otras. Las plantas de estas macetas
serán arbustos de fino y largo
tronco, rematados por una pomposa
copa esférica. En el centro, la plate-
forma tendrá un saliente desde el
cual se descenderá al jardín por
unas escaleritas de cinco peldaños,
una a cada lado del salido. - De-
lante de la tribuna de la orquesta
y paralela al borde de aquella, hay
una mesa larga y estrecha para
tres puestos a cada lado y uno en
cada cabecera. (A) - En el mismo
terreno, dos mesitas cuadradas,
una a cada lado, de las cuales se
ve la mitad y la otra mitad se pier-
de en las cajas de derecha e izquierda
respectivamente. (D y E) - En primer
terreno, a derecha e izquierda, otras
dos mesitas, para cuatro puestos, como

2
las anteriores, pero colocadas, en
otra línea, - en los huecos que que-
dan entre la mesa larga y las de
laterales. (B y C). Véase el croquis, en
el cual se marcan la colocación de las
mesas y la numeración de las plazas
de cada una. Al otro lado de la pla-
taforma, suponemos que que se prolonga
el jardín-comedor, lo mismo que
a derecha e izquierda del escenario
visible. Hay un fondo más lejano
de jardín. La iluminación es de
arcos voltaicos. Sobre la entrecadera
se cambian la cifra del año. dice abo-
-ra: 1914.

[Aparece la orquesta en su lugar, no
colocada por completo. Sucesivamente
van llegando algunos músicos que sal-
tan. Preparan un instrumento para
el concierto de la cena - Bela Zamboni,
el camarero del sector visible del local.
está sentado con indolencia en la
mesa B-3. Otro camarero curre la mesa
de derecha e izquierda con un servicio so-
bre la bandeja. Desaparece por la izquier-
da. En este mismo lado, sale una jó-
ven pareja. Bela se pone en pie, pero
aquella sigue y se va por la derecha.

2
Bela - ¡Nada! Esta sección a el puente del
diablo y toda los concurrentes se al-
van. aquí no pasa nada. ¡Mi di-
traide marta!

El hombre de } (Sale por la derecha. lleva
negocios } una carta grande bajo
el brazo. Salas de Carey. Sombrero
brunco gris, ancha quietado) ¡Mozo!
(Se sienta en la mesa B.1)

Bela - ¡Señor! (y va hacia la
la derecha)
El hombre - ¡Mozo! (Palmutica)
Bela - (Volviendo) ¡Señor!
El hombre - ¿No me ha oído?
Bela - Sí, señor. Me pareció que era
por allá. (La derecha) lo que hay
eco. La carta.

El hombre - La carta.
Bela - (Dándole un papel que saca del
bolsillo del pecho) "¡Vierta!"

El hombre - (leyendo) "Hacerse de
mi vida." "¡Esto, qué es?"

Bela - ¡Perdón! (Recogiéndola) Esta es
de una rubia de ensueño.

El hombre - ¿Esgo mucha prima. ¿Por
un hombre de negocios y no un
majadero.

Hela. - lutar...
 el hombre. - La corta... la lista...
 Hela. - Si (ya a la mucha A 2 tiac de ella mucha
tarjatar) "¡Vouli!"
 el hombre. - (Reconocido) "¡Hm!" Haide de
esto una si...
 Hela. - Me lo figurala una sal...
 el hombre. - un consuñá fois... una sal...
chicha fois... un lenguado fois...
Medio pallo fois... un huido
 Hela. - "¡Fois tambien?" "¡ah! Perdon"
 "¡Vino?"
 el hombre. - Barvera... Fronta... Rápido...
tengo mucha prisa...
 Hela. - Bien... (le es bravo le darle)
 el hombre. - "¡Moro!" Señor...
 Hela. - (Volviendo) "¡Señor!"
 el hombre. - traigame todo junto...
 Hela. - "¡Reuñalto en una ponchera?"
 el hombre. - "No señor... Remido, a la vez
junto, ¡junto!"
 Hela. - Bien... (le es 3 a punto de de
aparecer en llamado de nuevo)
 el hombre. - (Palmateando) "¡Moro!"
 Hela. - "¡Señor!" (Volviendo)
 el hombre. - "¿No me tiac la comida? Soy
un hombre de negocios...
 Hela. - yo tambien, señor...
 el hombre. - tengo mucha prisa...
 Hela. - Bien... (le es al fin, por le de

5
1.2. Botones - (2nd / 1st) momentos antes
salida por la izquierda, entre a
la izquierda en la izquierda, ya reunida
con su director al frente. ¹² ~~se~~ ^{se} ~~sube~~
una cartela, donde se lee: "Oscar
tira". Luego, ~~después de la tira~~
~~una g... p... da...~~ En
instante, el hombre de negocios, se
a la mesa B, coge la botella del
agua y se la lleva = un momento.

MUSICA =

Ataca la izquierda y durante su in-
tervención ocurre todo lo que sigue:
Roberto - (Sale por la derecha con Eduardo,
José, Teresa, Rita e Isabel. Son
tres parejas jóvenes; ellos artistas
incipiente; ella, una prometedora.
Intinan alegremente, palmeando
a compás - van a cantar en la
mesa A, comparando las chicas los
para los 3, 5 y 7; los chicos, los 4, 6
y 8. Danzas de cantara, vuelven
a palmearse acompasadamente,
basando no tengan una acción
indicada, son la reunión de
una pandilla mimada, se com-
pian los platos, se ensayan oírlos.

retiros; ella se empodera con sus atre-
chis de mano; ellos fuman, broncean
entre si, por minica, etc, etc.
Llamados. (Llama de izquierda a derecha, con
una bandaja y servicio a oblique. El de
4 unido por Roberto, que ocupa el puer-
to A. 7 - Hace ruido de que la nueva la
corresponde a ella, les entrega un
menor y se va por la derecha).

Familia Walter. (Aparece tambien por la de-
recha. Es un matrimonio burgues
y gordo con dos niños sangolinos.
Los cuales vienen muy tarde de
un matrimonio de del bravo o con-
niente. Detrás, los hijos, cogidos
de la mano y mirando a toda
parte con curiosidad y embobamien-
to. Pasan de una rápida y cae, vie-
nen a ocupar la mesa B, sentándose
la señora en el parato 4, el señor en el
2, el hijo en el 1 y la hija en el 3.
El padre pone la servilleta a la hija en
forma de abanico y la muestra hacia lo
mismo con el hijo. Entre tanto,
ella sale por la derecha, con todo el ser-
vicio del hombre de negocios; pero, in-
felizmente equivocado, empieza

24 a irse a la familia Walter.
El hombre de negocios, abra los ojos de los
papeles que saca de su cartera, ve
la forma y se levanta violento, va
a la mesa B, coge dos platos ser-
vidos y se los lleva.

Bebe - rectificando su error, recoge
los otros dos platos y se los lleva a la
mesa A, a donde

El hombre de negocios viene también a va-
cogerlos, poniendo uno en cada pro-
to de los cuartos de su mesa C y se le
va comiendo rápidamente, comen-
diéndose de prisa para no perder
tiempo. Pero ha encontrado su el
consueño y se levanta para coger
una salada de la mesa E, aunque
tiene el ojo en su propia mesa.

Bebe, entretanto, viene a la pandilla
de la mesa A la cerveza que trae
para el primer cliente y recibe
indiferente de los jóvenes camarada.

Después ven a tomarlos de la fami-
lia Walter, mientras
el viejo verde, del brazo de una joven
rubia y otra castaña, bruce por la
derecha una entrada espectacular.

semibailando, riendo, dando alguna
vuelta en el centro y invitando a
elegir mesa. Ellas se van a la C,
quitando de una silla la costura y
de otra el brazo del hombre de una
gorra, el cual protesta y se muda
de asiento en el instante - al fin,
el viejo y las dos jóvenes van a
cubrir en la mesa E los puntos

2, 1 y 3, repetitivamente.
Hela se marcha por la derecha.
El hombre de negocios se levanta y agarra
de la mesa. A uno de los vasos con
cerveza.

Roberto protesta - Disentan - El hombre de
la gorra le pega a Roberto, éste se
puede y cae por el suelo - Aun-
den

Unos Walter, el viejo vende y los
amigos de Roberto - Parece que de
nuevo van a agredirse; pero el
hombre de negocios saca un billete.

Le da un billete a
Roberto y éste le abraza la mano.
El hombre de negocios se vuelve a son-
riente con un vaso de cerveza y
Roberto y sus amigos le acercan la
mesa, sacando los vasos, regresando luego a

19
taran e ignorare y luego se va por
la derecha.

Bela acude a tomar sidra del
Viejo verde y, entre tanto, los
hermanecitos se besan, con gran
candado de la
hermana Walter que luce que cambien de
puesto sus dos hijos - llega por la
izquierda

Francis a quien reciben los jóvenes de
la mesa A, en pie, con gran
muestras de afecto. Se abrazan y
saludan y luego se sientan
por un puesto y Francis el otro?

Bela se va por la izquierda
los hermanecitos vuelven a besarse y la
hermana Walter luce levantada a su hijo
y con mandos por que cambie
de puesto.

El hombre de negocios ha acabado de ce-
nar - da una palmada. Baje la
carta - de otra - se pone el som-
ero - de otra - se levanta - se va por
la izquierda.

El matrimonio joven insiste en sus asen-
dalos caricias.

La señora Walter mueve la cabeza, bamba-

11
llegando sin hacer sombras - En esto observa
que

el señor Walter mira a la pareja por en-
cima del periódico e indignado obliga
al padre y a los dos hijos a cambiarse
de mesa, yéndose los cuatros a la C,
llevarlos sus respectivos platos y servi-
letas. La señora culpa al padre B, el
mando el B y los dos niños los A y C.

Bela aparece con el servicio para la mesa
E. Nota la ausencia de los clientes de la
mesa B y da muestras de desconsuelo. He-
ta que ve a los Walter en la C y pa-
tales se da cuenta de que falta el
hombre de negocios, el que busca
debajo de las mesas C y B, dejando el
servicio que tenía en el suelo y mar-
chándose por la ~~puerta de la casa~~ ^{inquietud} por des-
perado.

Los jóvenes suben y castaña, brincando
se levantan de sus asientos y, una
por cada lado, abrazan y acarician
al Viejo nardo. Esto colma el espíritu
de la señora Walter. A una energética
indicación de ella, todos los fami-
liares se levantan llevando los platos
y los servilletas. Se dirigen otros tres
a la mesa B, pero, ante una ademán

de la retorta, los cuatro se van por la
descarga.
Los de la mesa A, que van en el suelo le ban-
deja que hubo dejado Bela se levantan de
sus asientos y "pican" en los entresue-
nos, agachados alrededor de la bandeja.
Envuelve Bela desalentado y, al ver a los
otros, se resignan y, cogidos de las
manos, danzan en torno de la
bandeja hasta que acaba la ocurrencia.

= Hablado =

Bela. (al volver los chicos a su mesa y ver
la bandeja en el suelo). Meros mal-
laci que se había evaporado tan-
bien. (Coge la bandeja.) ¿Por qué
era este servicio?

El viejo verde. ¿Moro?
Bela. Señores...
El viejo verde. ¿No nos sirve?
Bela. En seguida. (Las chicas los entor-
nesan de la bandeja a los de la
mesa E). Hay tanto que hacer! ¡Es
horrible! ¿En el mundo quisiera
el primer... ¡Notado me han pedido
un cubierto de seis coronas, ver-
dad?
La joven india. Uno para cada uno
Bela. ¡Eh, naturalmente! ¡Entonces
¿quién me ha pedido...? ¡Ah, sí!

No, no. ¡Dueno! ¿y sé. lo fué ano.

dre.

Franc. ¡Moro!

Bela. En seguida. (cuerpo)

Franc. ¿Cómo se llaman ustedes?

Bela. ¡Anda! Eso vi que es un pro.

Franc. ¿me llamas? - Soy
bra de honor. - Bela Francis. - Soy
húngaro. Desde hace un año que
estoy en la casa, no tengo más
remedio que llamar me

Franc.

Franc. ¿Qué divertido!

Bela. ¿me nos explique esa charada.

Franc. ¿No es curioso?

Bela. Soy un de gracia. - Pádero me

terrible enfermedad que no sé cómo
se llama, pero que me da unos

disgustos terrible.

Franc. ¿Síntomas?

Bela. El primer síntoma se me presentó
a los cinco años. Un día quise

comerme una manzana y me

qué el hueso de madera con que mi
madre me hacía los ~~sucios~~ ^{sucios}

calentivos. Desde entonces, mi vida
es una perpetua agonía.

Franc. ¿Y cómo es esta agonía?

Bela. ¡Ah! Porque tengo una gran
vocación de porite agónico.

¿No le digo?

44
Franc. y el cambio de nombre?
Bela. una desgracia. Yo que soy un
hombre muy limpio, voy una
vez al año a la piscina publi-
ca de Chas. Lotterbad. ~~He escrito~~
~~que se puede~~ ~~una~~
~~una~~ ~~una~~ ~~una~~ ~~una~~
al salir de la piscina, me
vestí rápidamente. Al llegar a
casa, - terrible equivocación,
noté que llevaba preso un tra-
je que me era muy - el mío
era marrón y el otro azul.
¡Qué bárbaro!
Franc. ¿Qué bárbaro! Mis documentos
Bela. estaban, naturalmente, en el
marrón. En el azul estaba to-
da la documentación de mi
tal Stefan Raab - Gmitil mi-
vuelta - ~~Chas. Lotterbad~~ - Gmitil.
toda los anuncios y las gestio-
nes. Gmitil e incluso mis
Franc. (comprensión) El traje es
Bela. mejor que el otro. Lo demue-
stró, como yo lo soy.
aquel mismo día hubo de entrar
en esta estancia. Un hombre
indocumentado no podía ser re-
cibido. Entró en belleros de este-
rales y aquí estoy.

Fran. Es usted un perfecto implan-
tador.

Nela. Si... a media. Pero ya no
puedo retroceder. He pagado
tiempos de Intefan, y no
puedo la casa. Le he dado
palabras de matrimonio. Una
juventud y quien el engañó...
~~hasta que me casé alguna~~
~~vez con Intefan. Que lo~~
~~casé a él, me casé con~~
~~casé más que se casó~~
~~casó con Pola Barón?~~

~~Fran. ¿Barón?~~
~~Nela. ¿Dijo?~~
Fran. Pero ¿usted es un muer-
guera?

Nela. A lo mejor. Si... ¿No es
ted que nunca estoy segura
de lo que hago? ~~Porque~~
~~pale Polzar, el jefe del restaurant~~
~~es un hombre inmisericorde~~
~~dicen que es un asesino~~
~~quiere para su dependencia~~

~~Polzar, ¿Intefan?~~
~~Polzar. Sí.~~
Nela. La cuenta de su servicio. (Señala
Polzar. La cuenta 2.)

Bela. Aguirre está. Un cobecillo.
 Polzer. El cliente ha pagado en de di-
 reción, porque usted me le ha
 estado dando durante media hora.
 Bela. ¿Cómo corre el tiempo?
 Polzer. ¡Ay, ver! (Viendo la nota). ¡Cien-
 co centos! Sale usted el pico.
 porque me pagó más que cinco
centos.
 Bela. Paga por diez. Todo con ga-
manías. ¡Cien centos! (Paga)
 Polzer. La propina ha dado una co-
rona.
 Bela. ¡Muy bueno! (Poniendo en
mano)
 Polzer. Queda a beneficio de se caga.
 Bela. ¡Señor Polzer! Eso es una in-
comunicación.
 Polzer. ¡Bueno! ¡Usted me anotará.
 (Dando media vuelta)
 Bela. ¡Señor Polzer! ¡Qué hay!
 Polzer. (Amoroso) ¡Qué hay!
 Bela. ¡Me olvidé de la nota en
gracias.
 Polzer. ¡Y eso que me has pagado qué.
 Bela. ¡Es mi apropiación. (Polzer
se va reparando por mi nota en
los clientes)
 R. casado. ¡Me quieras más todavía!
 R. casado. ¡Me quieras más. (Le besa)
 R. casado. ¡Acude a la mesa D!)

¿burbato o carta?

R. casado - ¡ay, mero! No me invite
resumida.

R. casado. Nos alimentábamos de miel
de luna. ¿Verdad, Peter?

R. casado - Verdad, lina.

Bela. Insultado, señores. La
miel de luna real dice corona.

R. casado. ¡Qué barate! Como usted
veinticinco - veinte (la paga)

Bela. francos. (Separándose) ¿Llévate
mi son los que yo necesito. (Vuelvan
a buscar los títulos - Sale por la

derecha el ~~botones~~ un camarero)
~~¿Bela?~~ ¿Stefano?

~~camarero~~
Bela. ¿Qué hay, papá?

~~camarero~~ (Por los señores) ¡Bela!
multa que acaba de imponerles
el insp-ctor de policía. (Se da
un ticket)

Bela. ¿A ver? "firmante coronas
por su actitud indecorosa". (El
~~botones~~ un camarero)

Bien hecho! (a los señores)
¿Buenos los señores?

R. casado. (Viendo el papel) ¡ah! Muy
bien. Es el recibo - francos.

Bela. ¿Cómo gracias?
R. casado. Sí, ya sabía yo que usted

ponia muy barata la miel de
bueno.

Bele. Señor... Me están notando por
tanto.

R. casado. ¿Nosotros?

R. casado. ¿Nosotros lo faltamos?

Bele. Me faltan veinticinco pesos.

R. casado. Ha hecho usted un mal
negocio y nada más. Vá
monos. Fin.

R. casado. Vámonos, Peter.

Bele. ¡a ver! (alcancías) Oye, tú
el inspector!

Señor. Se ha marchado.

R. casado. ¿y... silencio! (le toma
confidencial) ¡Bele Zancasi!
(le va con un ruego por la doc-
tra)

Bele. ¡Bien! Este es un chantaje.

gista. Me quiere quitar el su-
plero. Para que luego digan
que el baño es higiénico.

Señor. ¡Está bien!

Bele. Señor! (gritando) ¡Kam ele-
gido ya en la corte?

Señor. Sí. Ahí tiene un sobre
dado (le da una nota)

Bele. ¿le sigue?

Franz. Inmediatamente. Venemos que presen-
tamos en el cuartel.

Bela. ¿Movilizados?

Franz. Sí, todos nosotros celebramos hoy nues-
tra última cena. Mañana seremos

Bela. ¿Después... ¿quién sabe!
soldados. ¡Bah! el imperio aplastará a Serbia
en dos semanas. Han vistado a un
paseo militar.

Franz. ¿En no vas a la guerra?

Bela. ¡Bah! si se tratase de una verdadera
guerra, no digo que no. ¿Soy ya
treinta años! Pero eso... durará
quince días.

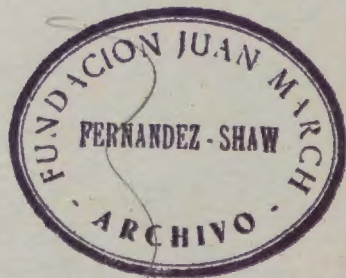
Franz. Hay que despedirse de Viena
como si no hubiéramos de volverla
a ver.

Edmundo. Porque... ¿quién sabe!

José. Es verdad... ¿quién sabe!

Roberto. ¡adiós, Viena!

Franz. ¡adiós, bello Danubio azul!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

(Con la orquesta me vineo a bailar que
dice: "Vals" - ataca el número,
al decir Franc un frase. Vela decir:
be un orden en la mano E y se
va por la derecha)

Música

Franc. ¡adiós, oh Viena alegre!
 ¡adiós, oh Gambia azul!
 aquí con vosotros quedará
 mis sueños de juventud!
 Viena fascinadora,
 Gambia murmurador:
 no puede dudaros nunca
 quien sólo una vez os vio
 ¡adiós, oh Viena hermosa!
 Franc. ¡adiós, río evocador!

III

(y surgen por la izquierda, empare-
jados, seis señoras elegantes
te vestidas a la moda del 14 y
otros tantos oficiales de distintos
cuerpos austro-húngaros)

Señoras } ¡Hodas fragantes de amor!
 oficiales } ¡Horas de enveneno feliz!
 ¡Cuándo podréis volver
 y sonar
 para mí!

24
-
¡Besos de nuestra caración!
¡Breves suspiros de afán!
¡Dónde contigo y sin mí
por ahí
volarán!

Todos. ¡Noches fragantes de amor!

¡Breves suspiros de afán!

¡Noches de ensueño feliz!

¡Cuándo podáis retornar!

(Salen ahora Alicia y Rodolfo. Ella mag-
níficamente vestida, traje de noche y gorra di-
dos, y él en un brillante oficial) ~~que~~

Alicia. Las noches de Vienna
de ensueño y de placer,
se acorran de canciones
y besos de mujer.

Rodolfo. ¡Benditas las mujeres
que cantan el amor
y saben ofrecer
sus besos de mujer
que es un canción mejor!

Alicia. Las noches de Vienna
son cánticos de amor.

22
—
Todos. ¡Noches fragantes de amor!
¡Breves respiros de afán!
¡Horas de ensueño feliz!
¡Cuándo podéis retornar!

Alicia. ¡Corazón:
guarda en tu recuerdo
mi canción.
que a la melodía
de mi corazón!
¡Guárdala
como flor de un día
que, marchita ya,
cuando tú la bases
rememorar!

¡La. la. la.
la. la. la. la. la!
Todos. (Como un eco)
¡La. la. la.
la. la. la. la. la!

Alicia. ¡Guárdala,
y ella te dirá ---
que es la sombra mía
que contigo va!

(Se apari en adelante, combinense los
temas como mejor le plac al autor!).

Hablado

Rodolfo. (a Bela que viene con un copero
servicio en una gran bandeja).

¡Eli! ¡Oye!

Bela. ¿Será a mí? (figura adivinando)

Rodolfo. ¡Moro!

Bela. ¿Será a mí. ¡Setro!

Rodolfo. Si yo te diera un fustazo en la
cara ¿qué pasaría?

Bela. Brunitas, no; que me cobren la
roturas.

Alicia. ¿Sabes con quien hablas?

Bela. Ya lo ves. Con Alicia Antonesen,
la diva del Teatro de la Reina. ¿Quién
no la conoce a usted? Pero usted ni que
no sabe con quien hablo. Si se lo digo.
No lo va usted a creer. ¡Con el de la
colcha! Con permiso. (Va hacia la
mesa)

Francisco. ¡Alicia! ¿Oye a ti aquí la cerra.
Alicia. ¿Qué dice a majadero?

Rodolfo. ¿Qué dice a majadero?

Alicia. No sé quien es.

Rodolfo. (Mirando, se dirige a Bela). Oye, im-
bécil.

Bela. ¿Es a mí?

Rodolfo. (Le da el temido fustazo); a ti!

Alicia. ¡Rodolfo!

Franc. ¿Qué es eso?
Edmundo. Intolerable!
Rita. ¿Quiéto!
Eusebio. ¡ay!
Roberto. ¿Cuidado!
Gabriel. ¿Qué he oído!
Bela. Caballero oficial: soporto esta injuria
porque se le ha hecho usted a Estefan Raab.
~~Estefan Raab~~ Bela Zamani no se la
habría tolerado!
Rodolfo. Lo posible.
Bela. Lo único que lamenta es que a
Bela Zamani le duela el verdugón.
¡Baray!
Alicia. ¿y usted qué tiene que ver con
Bela Zamani?
Bela. ¡ah! yo, nada. Pero nos queremos
como dos hermanos. Mucho más.
Como un solo hombre.
Rodolfo. ¿No te parece que está loco?
Alicia. Eso que sí.
Rodolfo. (A Bela) En mena ¡no está cesar-
vada para el archiduque Rodolfo
Mare?
Bela. ¡El archiduque...? ¡Baranuba! ¿
pues es verdad. ¿lo usted? ¡las tú?
¿Lois vos? ¡Baray! - ¡oh, la, lá!
¡Bela, señora! ¿Mena de ahí! ¡Kale!
¡Vivo! ¡Pronto! (Se hin a empujones
los de la mena A)

25
—
Franc. Pero ¿qué es eso?

Jose. ¡~~Franc~~ ¡Yaya!

Roberto. ¡Quieto!

Franc. ¿Qué haces, idiota?

Bela. ¡Fuera de aquí, plebeyos! (a Ro-

dolfo) ¿Seme usted la batuta.

Rodolfo. No. Señores... la mesa está

comprometida.

Franc. ¿Habéis venido antes.

Rodolfo. No hemos venido antes, porque la

teníamos reservada de antemano.

Franc. (a Bela) ¿Es eso verdad?

Bela. Un archiduque no necesita que

le adviera un camarero.

Todos los de la mesa. ¡Señor! (Se ponen de

pie).

Bela. ¿Qué te parece, Wenceslao?

Franc. (a Bela) ¿Por qué no nos lo has

advertido?

Bela. ¡Hombré! ya debían haber com-
prendido que los empujaba por
delegación. ¿O creen ustedes que yo
le soporte un fustazo a cualquiera
a mi me pega un archiduque,
porque para mí es un gran honor;
pero nadie más que un archiduque
¡Hable! y llevaos cada cual sus

los platos, porque yo estoy a las órdenes
de su altera Imperial.

Francisco y nosotros también.
Todos los de la mesa. ¡Señor! (Se van por los platos).

inquirida, cada cual con un plato.
Rodolfo. Bueno, te advierto que yo no
soy el archiduque.

Alicia. Su altera no tardará en venir
Bela. Pero la señorita ¿no es la lle-
mada Rodolfo?

Rodolfo. Rodolfo...
Bela. ¿Rodolfo Mare?

Rodolfo. No tanto.
Bela. ¿Rodolfo menos?

Alicia. Rodolfo Ritches, ayudante de
mi señor la altera Imperial.

Bela. ¿y me he pegado usted...? ¡oh!
Bueno, bien mirado, cuando la altera
se quiera pagar, no lo encargaré a
un ayudante. Me considero sa-
cudido por el archiduque. Mi ho-
nor está a salvo. A otra cosa, ¿quiere
ver a ver?

Rodolfo. Si quieres un aperitivo y dis-
poner una cena a tu gusto.

Bela. A mi gusto no puedes. Lo
que a mi me gusta no le gusta
al archiduque asado.

La cerda a la rosa. La gata a la gamma...
Alicia. Consultásele al maître que sabe
nuestros gustos y los de su altera.

Roda. ¿Se bandido? ¡Perdon! Lo digo por
el maître. (Mutis por la derecha)

Alicia. ¿Y conoces a este hombre?

Rodolfo. ¿No decías que no?

Alicia. Lo conozco; pero no sé de qué
él de la colcha dijo. ~~¿El de la colcha?~~

Rodolfo. ¿Damos una vuelta mientras
viene los demás?

Alicia. Como quieras, amigo.

Rodolfo. Cuando dejaré de oírte eso?
¡Abra! ¡Amigo!

Alicia. Cuando dejes de serlo.

Rodolfo. ¿Para convertirme en tu amante?

Alicia. No.

Rodolfo. ¿En tu marido?

Alicia. Menos.

Rodolfo. Un día me explicarás por
qué eres tan adusta con los próten-
dientes y tan firmemente amable
con los amigos.

Alicia. Algún día te lo explicaré.
(Ríe alegremente y se reanuda
lejos por la izquierda)

= Misica =

(Salen, por la derecha, Simona y Carol, dos
jóvenes al deano de Transilvania dean al
baro un comate, ~~con capote que tapa~~ nue
tela cosida al bordes el un gran paraguas
de vivo color. Simona a un muchacho
un quebellero, ~~ingeniero~~ ~~pero~~ con cuya
innata ingenuidad la hace ser un re
suelta, porque a nada le de importancia.
Carol, en cambio, a malicioso y en todo
un peligro o amenazas - Simona y Carol
llegan cogidos de la mano; pero, visible
mente, ella es "tirando" de el, cuando
no le empuja).

Carol. Cuidado,
Simona,

Simona. no tires
de mí.
Si no te
sientes
no entramos
aquí.

Carol. Te digo,
Simona,
que es mucha
osadía.

Simona - ¡Bualquies a
divia
que abuso
de ti!

Mira, mira cuántas ^{gentes,} ~~lunas~~ ~~mesas~~,
cuántas mesas, cuánta luz

Carol. Lo que ves es que ^{me} miran
anal si fuese un aesto ^{me}.

Simona. ¡Y qué grupos son los brombas!

Carol. No me empieca a afrontar.

Simona. Aquel pollo del bigote
tiene un modo de mirar...

Carol. ¡O nos vamos a la calle
o no sé qué sea a pasar!

Simona - ¡Díjame,
garnapiso,
que mira tanta movedad!

Carol. En no ves,
insípida.
que estamos en la capital.

Simona - Para que veas
que en Transilvania
tenemos tipo,
tenemos labia,
tenemos ojo
para mirar...

Carol - Pero lo que no tenemos
es costumbre de alternar.

73
Simona.

¿e adriente,
paraguato,
~~que yo no~~
que yo no
me voy,

Carol.

tú, en cambio,
no sabes
lo bonito
que soy.

Simona.

¿si no lo
supiera,
¿te hubiera
querido?

Carol.

¿si ayer lo he creído
lo dudo de de hoy.

porque estoy alisotando
entre tantos elegantes

Simona. Bienes que este disponiendo
a llevar sombreros y guantes.

Carol. No me cabe en la cabeza.

Simona. ¿y te lo conformarían.

Carol. ~~Yo la mano me la, como~~
y no meto yo las manos
donde no se ni saldrán.

Simona. ¡con las manos pocas bonitas
o prepara el tufetán!

Carol.

¡Vámonos,
¡aligavos,
que estoy muy voludo ya!

34
Simona.

¡bállate,

garnápino

que juntos vamos a cenar!

Los dos.

Para que vean

que en Transilvania

tenemos tipo,

tenemos labia,

tenemos ojos

para mirar...

¡y de paso a depurarnos

la costumbre de altanar!

(Se sientan en la mesa C.)

Hablado

Carol. ¿En crees que encontraremos a una
protectora? ¡Pienso que servirá de algo!

Simona. Sí lo uso. Nicolasa es una persona
muy principal. Brilla en la corte como
una estrella y conseguirá que no
vayas a la guerra; que, si vas, no
te maten y que, si te matan, te
entierren en un sitio cómodo.

Carol. ¡Qué influuyente! Eso es demandado
yo, con no ir a la guerra, me confor-
mo. (Salen Rolo con un servicio de
aperitivos doble)

¡Ah! Diga, señores.

- Bela. ¡Ah! ¡Buen para ustedes? ya desía yo...
(Le trae el aperitivo a un mesero)
¡a sus vidrios!
- Simona. (Levantándose). Lo mismo que Barol
para correspondiendo a la reverencia del ca-
marero) ¡a los pies de excelencia!
- Barol. ¡Lo mismo digo! (Dándole de mano)
- Bela. ¿La familia buena?
- Bela. Francias, no la mo. ¡Van a cenar
ustedes?
- Simona. ¡Ah! Pero ¡aquí se puede cenar!
- Bela. Aquí no se viene más que a cenar.
- Barol. Para que veas, chica, lo bueno
acertado.
- Simona. Bien, pues cenar cenar.
- Bela. ¿Qué van a cenar?
- Simona. (a Barol) Oye ¡se lo decimos?
- Barol. Oye a él ¡qué le importa, caray?
- Bela. Lo que si no me dicen lo que piden.
- Barol. Míra, mira ¡qué curioso!
- Simona. ¡Oye, pues se lo decimos! Nos.
tós somos muy pobres ¡vale usted?
- Bela. Hay cubiertos de todos los precios.
- Barol. Por el cubierto no se preocupe.
- Simona. Comencemos con los dedos.
- Bela. Serán fiambres.
- Simona. Fiambreros; naturalmente! Primer
de, nos vamos a comer dos patatas asadas.

- da cada uno. (Bela toma nota)
- Caral. Oye, que lo está apuntando.
- Simona. Después, unos morcillones como los que hace la tía Gorga, que no hay quien los haga como ella.
- Bela. ¿Morcillones picantes o salados?
- Caral. ¡Picantes! ¡anda! ---!
- Simona. ¿De esos que se ponaban y se saltan las lágrimas.
- Caral. O me se me saltan las lágrimas cuando se han acabado.
- Bela. Pues, ¿ayé usted sacando el pañuelo, porque creo que no hay.
- Simona. ¿Que no hay? Oye, tía ---
- Caral. ¡Cállate! Que, a lo mejor, pagan consumo.
- Bela. Claro que pagan, a dos coronas la ración.
- Caral. Bueno, pues como si no los hubiera.
- Simona. ¿Viste se calla.
- Bela. ¿Viste se calla ¡eh?
- Simona. ¿Poste?
- Bela. ¿Poste?
- Simona. ¿Y lo vas. Para limpiar los dedos. Quiero de ~~ab~~ abejas con miel de cabras.
- Bela. ¿Bueno?
- Caral. Oye, que creo que los has dicho al revés. Labras de abejas con miel de queso.
- Caral. ¡Caral!

24
Bela. ¡Un momento! De las uvas sale el
vino; de las abejas, la miel; de la iglesia
sale el cura, cuando no tiene que hacer,
¡aclarado! ¿Vino?

Carol. ¡No faltaba más!

Bela. Vengo en segunda. (Medio murio)
Simona. Oiga señor. ¿Usted conoce a una
tal Nicolasa? Morlarro que debe de
andar por aquí?

Carol. Es una paisana ¿vale? De nuestro
mismo pueblo.

Bela. No ha venido hoy.

Simona. ¿Usted la conoce?

Bela. No, pero los primeros gruellos que han
caído por aquí son ustedes.

Carol. Oye, que nos ha llamado gruellos.

Simona. ¡Es claro! y eso debe de ser con
barrera, porque Nicolasa es una fi-
gora de mucho relieve. Hermano
tudo en su casa ¿vale usted? y nos
han dicho que esta noche viene
aquí.

Bela. Preguntaré. ~~¿vale?~~

Simona. ¿Verdad que sí? (Acariciándole la
bardilla)

Bela. Sí, monada. (Correspondiendo)

Carol. Simona.

Simona. ¡Hombre! Háblame que convenga.

Simona. ¡Celoso!

2. tu empresa
limona. Carl, compen de mi ingenu
yo te juro que mientras viva no
me casare con otro hombre.
¿Mientras viva?
La desgracia de

me casare con otro?
Cach. ¡Solo mientras viva!
¡Claro! Si tienes la desgracia de

me dices
barch. i Solo mientras
Simona. i Claro! Si tienes la desgracia
que una bala traidora te ature,
lo que se dice bien, me resignaré
a ver de otro.
Simona!
¡Simona! (Edm.)

lo que se
a ser de otro.
Carol. (finiendo) ¡Simona!
¡Qué, chacho mío! (Idem)
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Carol. (Limiendo) | chacho mio | ay! ay!
 Simona. | Qué | a cenar | (se sienta)

Carol - 2nd, ch... Aug. 1 1881
 Simona - Vamos a cenar (se mentan)
 Carol - Vamos a cenar (se mentan)

Simona: ¡Vamos a reanar! (se
Carol: ¡Va... reanar! (se
Simona: de la cata las niandas)

Baral. - ¡Va...
 Simona. - actrice de la cesta las ...
 Baral. - (de bebe el aperitivo y lo ...)
 Baral. - ¡Paul...! ...vida? ...Paul

Simona. ¿Qué te ha pasado, vida?
Este amor es como la lluvia. ¡Puf!

Simona. Que esto amarga como la leche
de la (boga al sifón) abra de

Card - aguarda. (Café -
Simão - boca - sacar uma moeda?
de infectar.

Card - aguarda. (Café)
Simone - boca.
Card - ¿Me vas a sacar una moneda?
Simone - No, hombre. Te voy a desinfectar.
(Card abraza la boca y Simone opresiona la
boca del sifón).

Carol. ¡Baray! ¡Que me estás desinfectando
la nariz! y ahora me corre por aquí
abajo. (Sacándose el paño). ¡Ay!

Simona. ¿Qué te pasa?

Carol. Ya te lo puedes figurar. Esto me es una
desinfección: en un baño griego, que creo
que los griegos no se bañan más que el
ombligo.

Simona. (Que he sacado los comestibles de la
canasta) anda, come. Las patatas...
los morillones... ~~el vino~~ el vino.

Oye... ¡ha metido el queso?

Carol. ¡Hasta ahora, creo que no.

Simona. Pues no lo veo aquí. ¡ah, sí!

Misalo.

Carol. ¡Es elegantemente que vamos a co-
nar! (Abre una patata con las manos)

Simona. ¡Bonche! ¡hi! ¡ay!

Carol. ¿Qué pasa? (Se sube a la mesa, etc.)

Simona. ¡Nicolasa! (Corre al encuentro de
Alicia, que sale por la derecha con

Rodolfo, y se abraza a ella)

Rodolfo. ¡Joven! Usted se ha equivocado.

Carol. ¡Simona, que te encelas!

Simona. Pero ¡no me conoces, secondenado?

Alicia. Si no me dejas que te mires la
cara...

Simona. (Apatañdose un poco); Misalo!

37
Alicia. ¡Simona! ¿Eh en Viena?
Simona. Aquí estamos. Ella es mi novio,
que he venido a traerlo, para que no
se me extrañe. ¡Como están atontado
el pobre --!

Carol. ¡Eh! ¡Eh! ¿Que, si bajo, vas a
ver.

Simona. Anda, baja, hombre.

Alicia. (A Rodolfo) ¡Mira, Rodolfo, es
una paisana.
Rodolfo. Tanto gusto, ¡joven! (Se acerca
y le besa la mano).

Simona. ¡Ay --! ¡Caballero --

Carol. No te preocupes. (Se acerca a
Alicia y le da un beso en la cara)

Alicia. ¡Oye, tii! ¿Sabes que esto es
una grosseria?

Carol. ¡Ah! ¿Si? Pues está y yo he venido
cometiendo grosserias todo
el camino.

Rodolfo. Alicia te perdona porque eres
un guullo.

Carol. ¡Y tanto! Aunque nos vea notados,
así, que parecemos dos guelleros,
¡pues somos dos guellos, mejorando
lo presente.

Alicia. (Que hablaba con Simona) ¡Si, mi
jefe. No te preocupes. Carol no irá a
la guerra por ahora. ¡Rodolfo! Te pre-

sento a tu nuevo asistente.
Rodolfo. Hecho. ¿a qué regimiento per-
teneces?

Barcel. a ninguno, gracias a Dios.

Rodolfo. ¿No entraste en filas?

Simona. ¡ay! Vera usted, señor general.

Rodolfo. No tanto, ¿verdad?

Simona. Pues cuando usted, señor Ro-

dolfo. ¿quería que hubiese pre-
sentedo en Brasov. - Pero ni
se presenta él solo, me lo traían
para caballería, porque le pintan
de oro - y yo le dije: - Pues vámonos.

nos a Viena que allí está la
Nicolasa y verás la Nicolasa
como de un sapo te hace in-
geniero. y le ha hecho más
asistente, que lo ha leído yo
en los papeles de aquí de Vie-
na. "Entre los asistentes figura-
ba lo más selecto de la asistenta-
cia".

Alicia. ¿Qué Simona!

Rodolfo. ¿De modo que ayer tenías que
presentarte en Brasov? Pues te

han declarado nada menos que pró-
fugo.

Carol. ¿Prófugo? ¿a que me has quitado catego-
ria por traerme a Viena?

Rodolfo. No hay tiempo que perder,
muchacho. Alicia te protege y yo
soy su esclavo.

Carol. Pero, bueno, ¿quien es Alicia?

Alicia. Esta señora no es la Nicolasa?
por mi nombre de pila. Pero
mi nombre de guerra es Alicia
Antonsson.

Simone. Buenos de la guerra, hombre.
Rodolfo. Vamos al Ministerio. Ven.
yo en la puerta el coche.

Carol. Pero si es de prófugo me con-
viene más, por mi no se molesta.

Alicia. Si te declaran prófugo, en
tiempo de guerra, te fusilarán.

Carol. Para estar viendo que no me
conviene.

Simone. ¡balle, por Dios! ¿Fusilaré
que casar con otro!

Rodolfo. Llegaremos a tiempo.

Carol. Simone! el conato.

Simone. ¿y los miraillores?
Rodolfo. ¿que se vayan enfriando
los cuartos por la izquierda?

(Por la derecha, sale Bela. En una bandeja trae, en platos, pastas aradas, embutidos semejantes a los morillones de Simone, queso blanco, vino y pan).

Bela. ¿Para quién era esto, madre mía? (Viendo la mesa C.) ¡San Wenceslao de Praga! ¡Pero ni ya les había servido! Bueno, con esta cabeza que yo tengo, acabará en el pan de mi paraguas. ¿Y donde se han ido? Esta noche me dan la cuenta ¡eh! Me dan la cuenta como me llamo. ~~Bela ¿verdad?~~ ¡Ay! ¿Cómo me llamo? ¿Que se no me acuerda cuál de los dos a mi nombre verdadero! (Sale Pablo por la izquierda. Visto modestamente, como el prólogo.) ¡Pablo!

Pablo. Aquí estoy otra vez. Perdona. No he comido.

Bela. Pues no te preocupes, hombre. ¡Ah! como así no sabía a quien colocarle ante mí! Porque ¿quién va a comere esto?

Pablo. Hoy tampoco te lo podré pagar.

Bela. francos. lta pagado.
Pablo. Bela generoso! ; Bela humia.
mitario! ; Bela amigo!
Bela. lta noche me eduan a la calle
como me llamo Bela, según tñ
Pablo. ; Oh! Si te eduan no quiero
cenar.

Bela. Cenas? no cenas, me eduan.
Me lo estoi dando el corazón. Auto.
nientate. (En la mesa 13)

Pablo. ; Has visto a Alicia Antonerou?
Bela. Si, aqui estoi. aqui estaba.

¿O era ayer?
Pablo. Yo tambien la he visto.
Bela. Si no te hubieras separado de
ella...

Pablo. Era imprescindible. Nos moria.
nos de hambre los dos.
Bela. Y mi te mueras tu solo.

Pablo. Ya llegará la hora de mi tñm.
fo, como llegó el de ella. Y en
tonces, si no es tarde...
Bela. ; Si la quieres aún?

Pablo. Si la quisiera
Bela. No que pensé que la habria
olvidado!

n²
/ (Entonces tres señoras con un oficial
y ocupan la mesa A).
Oficial 1°. ¿Pero es esta la mesa del
archiduque?
Bela. Si, esta es. (Acorda) lo decís.
yo creo que es esta.
Señorita 1°. aquí está el alemánico
de Alicia.
Bela. ¿apartivo?
Oficial 1°. Si, para los cuartos.
Bela. la segunda. (Mutis por la derecha)
(En la segunda, un nuevo cartel
que dice:) -



Pablo.

¡Que no te quieras!
¡Que te olvide!

Fué el amor primero
que en mi vida hallé...
Otro amor como ese
nunca lo encontré.
¿Cómo se ha olvidado?
¿Quién nos separó?
¡La vida!
¡Que a ella le sonre
ya mi no!

Vine, mujer,
a la vida gloriosa,
que merecer vivir y gozar
porque sabes reír y cantar
y porque eres hermosa.
Yo no logré
la victoria del arte
y te vi de lejos
sin poder olvidarte.
¡Aunque no me quieras,
sé que alguna noche
me recordarás!

24
una noche de esas
en que el más dichoso,
piensa en un recuerdo
que ha quedado atrás!

~~as~~ cogidos de la mano
seguíamos la senda
que ofrece la esperanza
cargada de promesas...
y un día, allí ^{le} lejos
brilló una luz por fin,
mas yo no la veía
y ella ni.

- Vete a triunfar, le dije -
- ¿Sin ti? - me preguntó.
- y yo le dije: - Vete,
que aquí me quedo yo.

Vive, mujer,
esa vida gloriosa,
que mereces vivir y gozar,
porque sabes vivir y cantar
y porque eres hermosa.
Yo no logré
la victoria del arte
y te vi de lejos
sin poder olvidarte.

45
#3
¡Sé que alguna noche
me recordarás!
Una noche de esas
en que el más dichoso
piensa en un recuerdo
que ha quedado atrás!
¡Y esa noche, al menos,
no me olvidarás!



Hablado

Simona. (Que muele con Alicia por la de-
radna) ; tan contento como yo
en ese coche del diablo que anda
solo!

Alicia. No tardan ni tres minutos
en volver, ni está el jefe de en el
Ministerio.

Oficial 1. Alicia! (Se acera y se lava
la mano) ; Señorita...

Simona. No, a mí no. (Retirando la
mano) ; Mira, qué bigotillo tiene
este híjar! (Alicia saluda a las re-
morita y se rienta con ellas - No
ha visto a Pablo que está de a-
ludado?) O yo voy a cenar ¿sabe?

No hagas casa de mí que yo....
¡Ay, mi cena! (Mirando lo que
come Pablo) Oiga usted, el de la
melena. ¡Vamos! (Quitándole el
plato) ; Los morcillones de la tira
Jorja! ; Para usted están!

Pablo. Perdone usted, joven. ¡Sin dar
de el comacero....

Simona. ¡Ay el queso y los patatas...! (Van

cogiéndolo todo con las manos) ¡lo
mejor del pueblo!

Pablo. Y el pan... (alargándolo)
Simona. No, el pan es de Vienna. Para
usted. (a Alicia) Pero ¡tú has visto
qué farsa es?

Alicia. ¿Qué te ocurre? (al verlo) ¡Pa-
blo! (Abandona la mesa y viene
a un encuentro. Entretanto, Simona
va a la mesa y comprende
un error).

Simona. ¡Ahí van! Simona, te has
balanceado. (Volviendo) Oiga, oiga,
señorito. Que esto no es mío; que
lo mío está aquí; que, como des-
mos en mi pueblo, el que dice la
verdad se queda más tranquilo
que cuando es mío. (Va dejando
las viandas en los platos).

Alicia. Es una composición de mi in-
fancia. (a Simona) Es un amigo de
mi juventud.

Simona. Perdón, señorito, ¿eh?
Pablo. El comer de balde tiene estos inconvenientes.

49
Alicia. ¿Por qué andas así, Pablo? Si tú
quisieras....
Pablo. No acables, Alicia. Sabes que
mi dignidad me obliga a conti-
nuar la ilusión de un triunfo que
tarda; pero que acaso llegue al-
gún día y que apiro a él por mi
propio esfuerzo.
Alicia. A mi lado triunfaría inme-
diatamente.
Pablo. ¿Tú me harías triunfar! No,
gracias. Lo pronto y con renunciar
a una victoria rota. Un día
nos encontramos en una calle
igualitaria - ¡No éramos nadie!
Nos amamos - éramos iguales.
Pasamos el mismo calvario.
Vivimos, en medio de nuestra pe-
nuria, la misma felicidad.
Alicia. ¿Te acuerdas?
Pablo. Pero la vida nos separó, porque
la vida, a veces, ~~es tan cruel~~
es... cruel y, a mi lado, te
morías de hambre. Has triun-
fado. Yo, no. ¡Teodoro!

Alicia. Pablo!

Pablo. Pero tú era la estrella y yo...
el astrónomo! Míranos estamos
lejos... (a media voz) ¡vida mía!

Simona. (Que se ha ido apartando po-
co a poco, haciendo demostracio-
nes de asombros). ¡Anda...! ¡a
quien le había yo quitado los
morillones! ¡A Flammarion!

Hela. (Por la derecha) Esto no puede
ser, no puede ser, no puede
ser... ¡no! ¡no! ¡no! (Detra-
de el muro salido con pliego en
la mano y una escarcela de
cartero). ¡Esto ya es dema-
niado!

Cartero. ¡Intrínseco me mis documentos
personales.

Hela. ¡Pues eso es el lío! ~~Pagani~~
~~están~~. Intefan Hrab... ¡mud.
dito sea su padre!

Cartero. ¡Ah! ¡y se regalen?

Pablo. ¿Qué ocurre? ¿Qué te pasa?

Hela. ¡Bállate, por favor! (al car-
tero) Venga. (boze el pliego)

"Se previene al recluta botafan Raab,
que ha sido destinado al regimien-
to 42 de linea y deliando pre-
sentarse --"

Pablo. Pero --

Bela. ¡bailate, Pablo!

Cartero. ¡baterado?

Bela. ¡baterado! Pero, ¿cúo, ¿tengo
yo cara de recluta? (Mutis del
cartero).

Pablo. ¿En deber aclarar quien era.

Bela. ¡Barrumba! ~~¿pi?~~ que me
metan en la cárcel por suplan-
tador? ¡Ahora que están sacan-
do de la cárcel para llevar la
gente a los puertos de vanguardia?
¡Si yo decía yo que este noche
me echaban! Fíjate ¡al 42 de
linea, que sale mañana para
Constantinopla.

Simón. ¡Para Constantinopla?

Bela. Por lo pronto, mañana a la
frontera de los serios; pero la
orden ^{de} ~~de~~ avanzar hasta que

nos avisen - le he de agradecer
y cuando mañana estemos en
Constantinople. ¿No de arreglado!

Rodolfo. (con Carol)

Simona - ¿sí?

Rodolfo. Viene conmigo. (a Alicia) He mi-
do destinado al regimiento 42 de línea

Simona. ¿al de Constantinople? ¡ay!

Carolito de mi corazón!
Carol. No me lloras ahora, que estoy
como para que ^{me} ahoguen con mi
cabello. ¡ay...! (llorando)

Rodolfo. ¡Calla! Un soldado no puede
llorar.

Carol. ¡Ah! ¡Aaa...! (le mete en la bo-
ca una patata)

Oficial 1º. Emborabusea. Rodolfo.

Rodolfo. El archiduque ha suspendido
la cena. Las noticias de San
Petersburgo son buenas. (Salen
Franc, Eduardo, José, Roberto y
sus amigos. Ellos tienen pliegos
anexos al de Bela)
Simona. Anterior. Somos

admiradores de su arte - Marchamos
a la guerra - Esto es el orden de su
corporación - Si quisierais hacernos
ver nuestra voz, por última vez...
Varios de nosotros no volveremos
Alicia. Si, contaré. Lo que me debe
patriótico. Pero ¿sabéis que yo
no canto gratis?

Franc. Señorita... (disculpándose)
Alicia. Cantaré si se hace una colec-

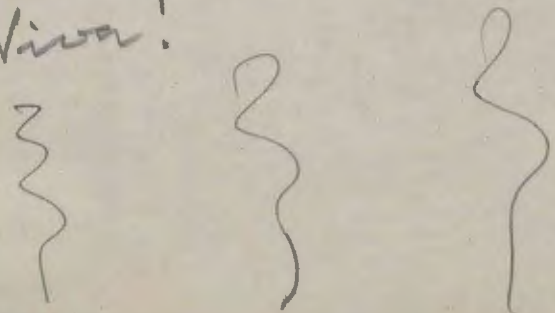
ta en el restaurant.
Rita. (así amigas) ¡Qué anticipa-
tica!

Alicia. Lo que se recande, será
para la mochila de un moro
que vaya a la guerra voluntaria-
rio.

Franc. (a Rita) ¡Nos apabulló!

Franc. ¡Vive Alicia Antonescu!

Todos. ¡Viva!



FINALETTO

~~En escena, Alicia, Simona,
Pablo, (comiendo en la mesa B),
Rodolfo (tenor), Carol (tenor
cómico), Francis y sus amigos, Beta,
serenata del número 4 y con-
currentes.~~

MUSICA

Alicia = (Subida en la mesa A,
canta una letra del número 2).

Rodolfo = (Se ha estado haciendo
la colación en escena y fuera
de ella, - ayudado por Carol,
que lleva el dinero, (billetes),
en una bandeja, - se dirige
a Pablo).

Para comprar un soldado
se ha reunido un caudal.
Fui eres el único
no contagiado
del entusiasmo general

Pablo = Yo soy un pobre artista
que no tiene dinero.

561
Rodrigo: ¡Y cenas en el Práter
lo mismo que un tanquero!

Pablo: No te llames cenar
a recoger las sobras
que me da el camarero.

Alicia: (Acercaándose)
Puede seguir adelante.

Rodrigo: (A Alicia)
No te causes emoción.

Alicia: Es que ese joven
ya dió bastante:
es el autor de la canción,

Rodrigo: ¡Ja, ja, ja, ja!
La canción es banal.
No tendría valor
sin tu voz celestial.

Carol: (A Pablo)
Da las gracias, autor.

Alicia: Es banal la canción,
pero no sé por qué
yo te encuentro emoción.

Simona: ¡Ay, pues yo sí lo sé!

~~Pablo: Una canción es una canción.~~

Pablo. Una canción a como un beso.
 Una burbuja de sonido,
 que en nuestras almas queda impreso
 o que se pierde en el olvido.
 Una canción a nada y todo,
 según el modo
 de contar.
 También un beso a todo o nada:
 canción barul o apasionada,
 según la hora de besar.

Alicia -
 Es verdad!
 Siento la alegría
 de cantar
 cuando estoy radiante
 de felicidad.
 Y al volver

a mis propios labios
 la canción feliz canción,
 en horas tristes,
 toca el corazón.

Rodolfo - No hay que pensar en sufrir
 sino en beber en honor
 del hombre que hay que ir
 a quemar
 y probar su valor.

(Manda a Rodolfo que pise
 bebidas a todos)

Carol: ¡Ay de mí,
 que siento ya
 la jupa que me van a hacer.
 Simona: ¡Cállate,
 gajarápiro,
 que ahora vamos a beber.

Rodolfo: Brindaremos por ese soldado,
 que entre todos debemos ^{los} buscar.
 ¿que Alicia le presta a la ^{car:} ^{la} ^{patina}
 y nosotros, por ella, pagáis.
 Si por qué queréis lo preguntan,
 nuestro amigo podrá responder:
 "Soy soldado por una canción
 que en Viena cantó una mujer!"

Bela: Si a mí me preguntasen
 cómo, en razón,
 que yo he sido soldado
 por equivocación.

Pablo: (adelantándose)
 ¡Perdonad!

Yo me brindo a partir voluntario
 el soldado que buscan soy yo!

Alicia: ¡Pablo!

117 / Pablo: ; Soy yo!

Rodolfo = ~~No pensaba encontrarlo tan~~

7o me el premio ~~ofrecido~~ ^{ofrecido} ~~de la~~ ~~lotería~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~lotería~~

Pablo = ~~Perdona~~ ~~me~~ ~~que~~ ~~te~~ ~~lo~~ ~~digo~~ ~~que~~ ~~no~~ ~~lo~~ ~~ofrecido~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~lotería~~

Te conceda otro premio mejor

Pablo = (Arrojando en billetes que Rodolfo le ha entregado)

7o me so' guerraros por dinero.

Rodolfo = 7o aplaudo tu bravura al fin. (Le estrecha la mano) ^{Un vez}

Pablo = Soy soldado por una canción que en Viena cantó una mujer. (Suenan dentro una vibrante trompeta. Se produce un movimiento de interés en escena, ~~al~~ ^{cuando} ~~se~~ ~~acercas~~ ~~a~~ ~~Pablo~~, ~~esta~~ ~~tomando~~ ~~su~~ ~~manos~~).

7o do = E. la llamados a la guerra. ¡Cuántos no habrán de volver!

—

¡Adios, de Viena alegre!
¡Adios, de Danubio azul!
Aquí con vosotros quedare
mis manos de juventud.
Viena fascinadora,
Danubio murmurador;
no puede olvidaros nunca
quien los vive así.
(continúan en escena los trompetas y
con ellos se agrupan los oficiales,
Franz, Robert, José, Edmundo, Beltrán)

Carol)

Pablo.

Alicia.

Pablo.

Alicia.

Pablo.

¡Adios, Alicia!
Mi Pablo, adios.

¡Mi Pablo!

¡Mío!

¡Soyo! ¡Yo no!

(Avanza y ataca la camion
de Alicia, convertida en
murder -

De aquí adelante
de este